

Preguntas y más preguntas

Diciembre 2024



Arthur J. Schoonveld

El reverendo Arthur Schoonveld es ministro jubilado de la Iglesia Cristiana Reformada. Antes de jubilarse en 2001, sirvió en iglesias de California, Illinois y Michigan. Desde su jubilación ha trabajado a tiempo parcial para la denominación y ha sido pastor interino. Arthur y su esposa, Anita, tienen cuatro hijos y nueve nietos

CADA DIA, Volumen 24, Número 12, Diciembre 2024. Copyright © La Hora de la Reforma, Bosques de Saloya 86400. El cedro, Tab. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Arthur J. Schoonveld

Traducción: Cindy de la Cruz

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Editor: Huascar de la Cruz

Digramación: David Marín

Portada: Daniel Ulín



Ministerio
Reforma

Preguntas y más preguntas

Arthur J. Schoonveld

Me tranquiliza oír las palabras: “¡Qué buena pregunta!”. Esta frase nos dice que esa persona aprecia lo que hemos preguntado. Nos recuerda que es bueno preguntar. También significa que estamos cerca de obtener una respuesta.

Este mes, mientras nos preparamos para celebrar el nacimiento de nuestro Salvador, el Señor Jesús, veamos algunas preguntas que se hacen a menudo sobre Dios Padre, Jesús, la Biblia, la oración, la iglesia y más. Escuchemos atentamente lo que dice la Biblia para responder a estas preguntas. Si tú, como muchas otras personas, has estado buscando respuestas, oramos para que estos devocionales te ayuden con algunas de tus preguntas, te ayuden a reflexionar detenidamente y te acerquen más al Salvador, ¡que es Cristo el Señor!

Mientras lees los devocionales de Cada Día de este último mes del año, ¡refréscate, reenfócate y renuévate en la Palabra de Dios!

¿NO HAY LUGAR PARA DIOS?

“Levanta sin miedo la voz, Jerusalén, y anuncia a las ciudades de Judá: ¡Aquí está el Dios de ustedes!”

Isaías 40:9

Hace algunos años, el capellán de una universidad pública oyó decir a un miembro del personal administrativo: “No es por ofender, pero creo que cualquier persona que crea en Dios tiene un problema de salud mental. Dios no tiene lugar en una institución científica como una universidad”.

Hay mucha gente en nuestro tiempo que piensa de esta forma. Un artículo en una revista informaba que un grupo de estudiantes de teología de una universidad alemana estaba convencido de que “ni Dios ni la iglesia tenían mucha relevancia hoy en día”. Aunque eran miembros bautizados de las iglesias de su país, ellos sentían que Dios se había vuelto irrelevante.

Algunas de las personas que conozco han llegado a la misma conclusión: Aun si hay un Dios, él está tan lejos de nosotros que ya no nos importa. Hace unos 2700 años, los creyentes de Jerusalén y Judá sentían lo mismo. Ellos habían sufrido tanto que parecía que el Señor los había abandonado. Pero Dios le dijo al profeta Isaías que les recordara que estaba con ellos en todo momento. A pesar de lo que la gente piense, Dios está aquí y sigue actuando en nuestro mundo. Unos 700 años después de que Isaías hablara, Dios demostró su presencia con el nacimiento de su Hijo, el Señor Jesús. Él “vivió entre nosotros” (Juan 1:14). No pienses que Dios se ha vuelto irrelevante, ¡nuestro Dios está aquí!

Ora: *Padre nuestro que estás en los cielos, gracias por manifestar tu presencia con la venida de nuestro Señor Jesús. Abre nuestros corazones para recibirlo como nuestro Salvador. En su nombre, amén.*

¿SIN NECESIDAD DE DIOS?

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra... pues él es quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas”.

Hechos 17:24-25

¿Qué piensan acerca de Dios las nuevas generaciones? Hace poco tuve una conversación con un joven de la llamada generación milenial, y hablamos acerca de Dios, la religión y la iglesia. Pero como muchos otros de su generación, él estaba convencido de que no necesita de Dios en absoluto. Es una persona educada y tiene un trabajo muy bien remunerado, así que, en su opinión, “¿de qué puede servirle creer en Dios?”. La gente que piensa de esta manera va en aumento y vive su vida solo para el presente. Cree que tiene todo lo que necesita y eso le parece suficiente.

¿Es ésta una actitud correcta? De acuerdo con la Biblia, todos los seres humanos necesitamos a Dios, desde el momento en que nacemos hasta que morimos. Dependemos de Dios para respirar y para cada paso que damos. Eso es lo que dice el apóstol Pablo a su audiencia en la ciudad de Atenas: “pues él es quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas”. No había necesidad de los muchos dioses que los atenienses se habían inventado. El Dios del cielo y de la tierra se ocupa de toda la vida para todos nosotros.

No es fácil para una persona que piensa que se lo ha ganado todo, levantarse y dar gracias por cosas que da por sentado. El aire, la vida, ¿qué hemos podido hacer para ganarlos? Es Dios quien nos da lo que tenemos y eso nos recuerda que necesitamos de él más de lo que imaginamos.

Ora: *Señor, ayúdanos a ver cuánto te necesitamos cada día. Abre nuestros ojos y nuestros corazones para dar lugar al Salvador, que vino a liberarnos del pecado y de la muerte. En Jesús, amén.*

¿Y SI NO PUEDES ENCONTRAR A DIOS?

“Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón”.

Jeremías 29:12–13

En una ocasión, una alumna de último año de secundaria envió una nota a un orador que acababa de dar una charla acerca de Dios en su escuela. Esto era lo que la nota decía: “¿Qué haces cuando no encuentras a Dios, que oras, y parece que le hablas a una silla vacía, y lees tu Biblia, pero son sólo palabras que no significan nada para ti?”. C.S. Lewis, el autor de “Las crónicas de Narnia”, escribió que cuando oraba durante la enfermedad de su esposa, las puertas del cielo parecían haber sido cerradas con doble cerrojo.

¿Ha pasado alguna vez por esa experiencia de sentir que Dios está tan lejos que parece inalcanzable? Si es así, no está solo. Algunos de los salmistas escribieron sobre momentos en los que Dios no parecía estar cerca. En el Salmo 22, David exclama: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Jesús mismo repitió esas palabras mientras agonizaba en la cruz (Marcos 15:34).

¿Qué haces cuando no encuentras a Dios? Haz lo que hizo el salmista y clama a Dios. Hazle saber cuánto le necesitas. Y lee y vuelve a leer el pasaje bíblico de hoy, que nos asegura que cuando buscamos a Dios de todo corazón, lo encontraremos. ¡Y él siempre cumple sus promesas! Dios quiere formar parte de nuestra vida cotidiana, como nos lo demostró cuando nació su Hijo, nuestro Salvador.

Ora: Señor, a veces pareces estar tan lejos que nos cuesta trabajo encontrarte. Pero gracias por venir cerca de nosotros por medio de tu Hijo. En su nombre, te lo pedimos, Amén.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS CUANDO SE SUFRE?

“La oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. ¡La oscuridad y la luz son lo mismo para ti!”

Salmos 139:11-12

Qué difícil es perder a un ser querido. La familia queda devastada y se hacen muchas preguntas de difícil respuesta. ¿Estuvo Dios con esa persona los últimos momentos de su vida? ¿Cómo estaba su relación con Dios? Si había sido cristiana toda su vida, ¿seguía la mano de Dios sobre ella como dice el Salmo 139:5?

Otras personas se hacen preguntas como éstas: ¿Dónde está Dios en los momentos más oscuros de mi vida? ¿Dónde está Dios cuando alguien que ama al Señor llega a un punto en el que parece imposible seguir viviendo? El salmista David responde de manera confiada a esa pregunta. Dios está donde estamos nosotros, no importa en qué dificultad nos encontremos. Aun si él parece ausente, él sigue ahí. Y cuando andamos a tientas en la oscuridad total, no hay nada que pueda ocultarnos de Dios. Él nunca nos abandona, menos en nuestros dolores más profundos.

Un pastor holandés cuenta de una “celebración” de Navidad en un campo de concentración japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Detrás de los cuarteles y temblando de frío, el grupo de prisioneros del cual formaba parte sintió la presencia del Señor más que en ningún otro momento. El Señor Jesús vino a nuestra oscuridad para asegurarnos que nunca nos dejará ni nos abandonará. Y a veces podemos ver a Dios de forma más clara en nuestros momentos de dolor.

Ora: Señor Jesús, gracias por venir a nuestras tinieblas y por estar con nosotros incluso en nuestros momentos más oscuros.

Amén.

¿PUEDE DIOS PERDER EL CONTROL DE LAS COSAS?

“¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno [...] no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita”.

Isaías 40:28

¿Cree usted que en algún momento Dios haya perdido el control de las cosas? ¿Piensa que las cosas simplemente se le fueron de las manos y no puede hacer nada al respecto? Eso es lo que dice un personaje en una novela, y que surge a veces al escuchar las noticias o ver lo que ocurre a nuestro alrededor. Puede parecernos todo tan caótico que nos preguntamos si hay alguien realmente al mando. Leemos sobre la violencia y la pobreza, sobre guerras que no parecen tener fin, sobre desastres naturales y tragedias personales. ¿Es posible que tengan razón quienes afirman que Dios ha perdido el control?

En nuestra lectura de hoy el profeta pregunta: “¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno”. Dios está a cargo de todo lo que ocurre en el universo, desde las estrellas y planetas del espacio hasta el ascenso y caída de los gobernantes. Puede que no entendamos cómo, pero Dios tiene firmemente el control.

Los noticieros no cuentan toda la historia. Nuestro Dios reina y mientras no vuelva Jesús, habrá guerras y rumores de guerras, pobreza y persecución. Mientras tanto, el Salvador, cuyo nacimiento celebramos este mes, también dice: “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18,20).

Ora: Señor, ayúdanos a recordar siempre que tú estás al mando. Y danos ojos de fe para ver cómo actúas en nuestro mundo cada día. En Jesús, Amén.

¿ES JESÚS LA RESPUESTA?

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar [...] y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso”.

Mateo 11:28-29

Un canto muy popular hace algunos años, se dirigía a gente no creyente de esta forma: “Si tienes tú, problemas en el fondo de tu alma, si tienes mil preguntas sin poder contestar”. Y entonces respondía: “Acepta a Jesucristo él te ayudará. Entonces tus preguntas él contestará”. Pero si Jesús es la respuesta, ¿por qué seguimos teniendo tantas preguntas sin respuesta? ¿Por qué tantos problemas y tanto sufrimiento?

Dios mismo dio la respuesta a muchas de nuestras preguntas el día en que Jesús nació, hace más de dos mil años. Su respuesta vino en forma de un niño, su Hijo unigénito, que vino a salvar al mundo y a todos los que creen en él (Juan 3:16-17). Él es la luz que alumbró todo hombre.

En el pasaje bíblico de hoy, el Señor Jesús explica por qué él es la respuesta: Él ofrece descanso para nuestras almas. Dificilmente encontrará usted una oferta semejante. Tal vez piense que la gente de aquel tiempo no sufría del estrés y la ansiedad que afectan a la gente de hoy, pero se equivoca. Muchos de ellos vivían sin saber si tendrían para comer o vestir. Esas preocupaciones eran lo suficientemente fuertes como para robarles la felicidad y la paz. Por eso es que Jesús fue para ellos mucho más que una “respuesta”, como podrías experimentar si aceptas su invitación de venir a él con tus cargas y angustias.

Ora: *Gracias, Señor, por haber venido al mundo y a nuestras vidas, gracias por invitarnos a disfrutar del descanso para nuestras almas. Danos la gracia para aceptarte como la respuesta de nuestra vida. En Jesús, amén.*

¿PUEDE JESÚS SANAR HOY?

“Y el pueblo entero se reunió a la puerta. Jesús sanó de toda clase de enfermedades a mucha gente”.

Marcos 1:33-34

Si le ha tocado estar en una conversación acerca de la sanidad sabe seguramente lo controversial que es este tema. En una ocasión mientras se hablaba acerca de los milagros de Jesús alguien dijo: “Si Jesús curó a muchos enfermos y si Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre, ¿por qué no esperamos que nos cure también hoy?”.

¿Acaso no dice el Salmo 103:3 que es el Señor “quien perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades”? Hay quienes dicen que una de las razones por las que Jesús no siempre cura es porque la gente no tiene suficiente fe. Pero este pensamiento no es del agrado de muchos cristianos llenos de fe que han orado fervientemente por la sanidad física de un ser querido, y sin embargo, no hubo sanidad.

¿O acaso es como otros han dicho, que el tiempo de los milagros de Jesús ha pasado? Bueno, tampoco esto parece tener sentido. Las curaciones milagrosas siguen ocurriendo hoy en día, y algunas personas han visto estos milagros con sus propios ojos. No sabemos exactamente por qué algunas personas son sanadas y otras no, pero no siempre tiene que ver con la falta de fe. Durante su ministerio en la tierra, Jesús no sanó a todo el mundo. Y no prometió sanidad física a todos los que se lo pidieran. (Véase también 2 Corintios 12:7-10.) Pero Jesús sí promete darnos fuerzas para soportar cualquier carga que llevemos (Mateo 11:28).

Ora: Señor, ayúdanos a tener siempre presente que nos amas y provees para todos nosotros, ya sea que seamos sanados hoy o en la vida venidera. En Jesús, amén.

¿CONOCE JESÚS MI DOLOR?

“Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad”.

Hebreos 4:15

Poco después del fallecimiento de su esposo, una hermana de la iglesia dijo: “Me siento demasiado vacía. Intento explicarlo, pero nadie sabe cómo me siento en realidad”. Tenía razón. A menos que hayamos perdido un cónyuge, un hijo u otra persona cercana, no podemos saber lo que es en verdad perder a alguien a quien amamos. Eso explica por qué, en el Antiguo Testamento, Job se quejaba de que sus amigos de muchos años, en lugar de consolarlo, más bien le atormentaban (Job 16:2).

La Biblia dice que hay alguien que sí entiende: el Señor Jesús. Él vino a la tierra para asumir nuestra naturaleza. Al nacer como un ser humano tuvo que enfrentarse a todo tipo de luchas y desafíos, igual que nosotros. Él pudo sentir lo que nosotros sentimos. Él se identificó con nosotros, pero hizo más que eso, pues también dio su vida para que nosotros pudiéramos tener una vida nueva. Como dice La Palabra: “Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, excepto el pecado, ha experimentado todas nuestras pruebas” (BLPH).

Cuando nadie más comprende o sabe cómo nos sentimos, el Señor Jesús sí lo sabe. Si te sientes solo e incomprendido, ven y habla con él. Acércate a él con valentía, con confianza, y dile cómo te sientes. Y así, él mostrará su misericordia y su bondad en los momentos de necesidad.

Ora: Señor Jesús, gracias por comprender cómo nos sentimos. Consuela a todos los que lloran y se sienten vacíos por lo que les ha sucedido. En tu nombre oramos, amén.

¿ESTÁS ENOJADO CON DIOS?

“Le digo a Dios, mi defensor: ¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué tengo que andar triste y oprimido por mis enemigos?”.

Salmos 42:9

Una mujer cristiana tuvo que pasar por varias pruebas. Su padre había muerto y dos días después del funeral, su madre sufrió un derrame cerebral por lo que tuvo que ser hospitalizada. Con lágrimas en los ojos, la mujer nos dijo: “Estoy triste y molesta. Es tan injusto”. Estaba molesta con Dios porque le parecía injusto pasar por aquellas dificultades. Le parecía que a Dios nada de esto le importaba.

Muchas cosas en la vida pueden hacernos sentir frustrados y a veces enojados con Dios. A veces sentimos que Dios no se preocupa lo suficiente por su pueblo que le ama y le adora. Y, a veces, hasta parece que Dios se preocupa más por la gente que no quiere nada con él. Es gente que se burla de los creyentes y dicen: “¿Dónde está tu Dios?”, mientras ellos disfrutaban de riquezas y prosperidad.

¿Por qué millones de personas viven en la pobreza, mientras que otras tienen más dinero del que pueden utilizar? ¿Por qué hay persecución para unos y libertad para otros? No hay respuestas fáciles a estas preguntas. Mientras tanto, el salmista nos recuerda que “mi esperanza he puesto en Dios”. Él nos recuerda que sus pensamientos no son nuestros pensamientos y que sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55:8). En este tiempo, Dios también nos pide que nos dirijamos al niño nacido en Belén para tener la seguridad de que el Señor cuida de nosotros, pase lo que pase.

Ora: *Señor, Dios nuestro, suceden tantas cosas que no comprendemos. Ayúdanos a confiar en que tu voluntad y tu camino son siempre buenos. En el nombre de Jesús, Amén.*

¿SIGUE JESÚS CAMBIANDO VIDAS?

“Saulo cayó al suelo, y oyó una voz [...] Saulo preguntó: ¿Quién eres, Señor? La voz le contestó: Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo”.

Hechos 9:4-5

Saulo se llevó la sorpresa de su vida. Cuando se dirigía a la ciudad de Damasco para arrestar a los seguidores de Jesús, fue detenido en seco por una luz del cielo. Lo más sorprendente es que oyó la voz del propio Jesús que le preguntaba: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Ni sus estudios teológicos ni su profundo apego a la ley lo habían preparado para algo así. Si la voz que él escuchó era verdaderamente la de Jesús, esto era algo que cambiaba por completo todas sus convicciones y creencias.

Aquel que al salir de casa respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, ahora se dirige a Damasco para recibir instrucciones de estos discípulos. ¡Qué cambio tan radical! ¡Cuán grande es el poder que Dios tiene para transformar el corazón del primero de los pecadores! Es algo tan dramático que los creyentes mismos dudaban de la conversión de Saulo. Por eso Cristo tiene que intervenir para asegurarles que él lo ha escogido para que predique su nombre a gran escala.

Pero antes de esto, Saulo tiene que pasar por los primeros pasos de todo creyente. Y el encargado de llevar a cabo esta tarea es un hombre llamado Ananías, quien tiene por única señal de la conversión de Saulo que “él ora”. Pero quizá esta sea la mejor señal de un corazón transformado: las rodillas dobladas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ef. 3:14).

Ora: Señor, llega a las vidas y a los corazones de todos los que necesitan ser transformados por ti. Llévalos a encontrar la ayuda y la esperanza que necesitan. En Jesús, Amén.

¿RESPONDE DIOS A TU ORACIÓN?

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.

Santiago 5:16 RVR60

Las palabras de Santiago en este pasaje siguen dando mucho de qué hablar. Sin duda, todos los creyentes estarán de acuerdo en que las oraciones de una persona justa son poderosas y eficaces. Esto es algo que está de acuerdo con lo que Jesús mismo dijo: que, si pedimos algo en su nombre, él lo hará. En Isaías 65:24 se nos dice que Dios responde incluso antes de que le invoquemos.

Hay muchas personas para quienes este tipo de afirmaciones llegan a ser una especie de fórmula o de cheque en blanco. Sin embargo, esto es algo que a veces contrasta con la realidad, pues hay muchas oraciones sin respuesta. Pedimos que nos cure, pero no lo hace. Pedimos que se abran puertas, pero, a veces, en lugar de abrirse se cierran de golpe. Suplicamos a Dios que nos ayude a superar una adicción, pero no parece haber ningún cambio.

¿Responde Dios a la oración? Claro que sí. Pero la oración no significa que Dios nos va a dar cualquier cosa que queramos. Dios promete darnos lo que pedimos cuando lo hacemos de acuerdo con su voluntad para nuestras vidas (1 Juan 5:14-15). Oramos para estar en conexión con Dios y compartir lo agradecidos que estamos por quién es y por todo lo que ha hecho por nosotros. La oración es nuestra línea de comunicación con el Señor. Él escucha todas nuestras oraciones y las responde según nuestras necesidades y de acuerdo con su voluntad.

Ora: *Gracias, Señor, por escucharnos y por responder a nuestras oraciones. Ayúdanos a comprender que tú sabes exactamente lo que necesitamos, y que respondes a nuestras oraciones conforme a tu voluntad. En Jesucristo, amén.*

¿Y SI NO ME GUSTA ORAR?

“El Señor no soporta las ofrendas de los malvados, pero recibe con agrado la oración de los justos”.

Proverbios 15:8

¿Se imagina a un creyente que no le gusta la oración o no aparta un tiempo regular para hablar con el Padre celestial? Es algo que puede sonar extraño, pues la oración es el recurso que los creyentes en Jesucristo tienen a la disposición para llegar hasta el trono celestial. Ese solo hecho debería hacerles recapacitar para no descuidar un elemento esencial de la vida cristiana. Pero el pasaje de hoy nos ofrece un incentivo mayor para cultivar la oración: Dios “recibe con agrado la oración de los justos”. ¿No le alegra saberlo?

Dios nunca está tan ocupado como para no atender las oraciones de sus hijos. No hay forma en que la respuesta que escuchemos sea “deje su mensaje y le atenderemos más tarde”. Al contrario, las oraciones de su pueblo santo alegran el corazón de Dios. Y aun cuando nuestro corazón se llene de temor de no ser escuchado, tenemos acceso a través de nuestro gran Sumo Sacerdote, quien nos invita a venir confiadamente al Padre.

Por eso, debe reflexionar: ¿Cómo es su relación con Dios? Si solo le busca en tiempos de apuros, reconsidere su actitud. No pierda la oportunidad de cultivar la intimidad con Dios de modo que no resulte un extraño en su reino. Y por cierto, ¿ya alegró este día el corazón de Dios? Es él quien le invita a venir, a tocar, a llamar, con la seguridad de que será escuchado.

Ora: *Querido Padre, te pido perdón por descuidar a veces mi comunión contigo. Ayúdame a venir a ti por medio de tu Hijo Jesucristo, amén.*

¿ES SUFICIENTE LA BIBLIA?

“Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque algún muerto resucite”.

Lucas 16:31

Un día, después de haber dirigido un culto fúnebre, alguien dijo que ojalá un familiar que ya había fallecido le enviara un mensaje de texto o un correo electrónico. ¿La razón? Tener la certeza que todo lo que dice la Biblia sobre la vida después de la muerte es realmente cierto. Sólo así quedaría convencido. En alguna forma, esto es como decir que la Biblia no es suficiente.

En la parábola del rico y Lázaro, Jesús habla a gente que no ha creído realmente lo que Dios les enseña en las Escrituras. Se trata de gente obstinada que, a menudo, le atrae la idea de acumular grandes riquezas. Pero Jesús les dijo: “No se puede servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13). Y les contó esta parábola para ilustrar esa verdad.

Para el hombre rico, Moisés y los Profetas no son suficientes. Él piensa que, si tan sólo alguien de ultratumba les advierte, no irán al lugar de tormento. Pero Jesús deja claro que, si alguien no escuchaba las Escrituras, no se convencerá aunque alguien resucite de entre los muertos. En 2 Timoteo 3:14-17 el apóstol Pablo nos recuerda que la Biblia es “inspirada por Dios” y es útil para enseñarnos acerca de la salvación en Jesucristo. Si tienes preguntas, recurre a la Biblia. Ella te dice todo lo que necesitas saber sobre cómo vivir y cómo encontrar el asombroso don de la vida eterna a través de Jesús.

Ora: *Querido Dios, ayúdanos a escuchar tu voz en la Biblia. Quitá-nos las dudas y la incredulidad. Te lo pedimos, en Jesús, Amén.*

¿PARA QUÉ MOLESTARSE CON LA IGLESIA?

“Y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla”.

Mateo 16:18

En su libro *Gracia divina vs. Condena humana*, Philip Yancey cuenta la historia de una prostituta que había tocado fondo. Estaba desesperada y no sabía dónde acudir. Alguien le sugirió que se contactara con una iglesia local. Ella respondió: “¿Por qué haría eso? Ya me siento bastante mal conmigo misma. Sólo conseguirían que me sintiera peor”.

Cuando una vez le pregunté a alguien por qué había dejado de ir a la iglesia, me dijo: “Ahí no hay lugar para mí”. Según una encuesta reciente, alrededor del 75% de la gente piensa que no tiene que preocuparse por asistir a una iglesia. Sin embargo, la Biblia nos presenta un panorama distinto y se resume en una sola frase, donde Jesús dice: “Voy a construir mi iglesia”.

La iglesia no es una organización ordinaria. La iglesia fue fundada por Jesucristo, el Señor y Salvador que es la cabeza de la iglesia y dio su vida por ella. De acuerdo con la Biblia, la iglesia es el cuerpo de Cristo. Pertenecer a la iglesia es un privilegio que no debe tomarse a la ligera. La iglesia está aquí para continuar la obra de Cristo en la tierra y construir el reino de Dios. Tú y yo necesitamos a la iglesia para estar equipados para el servicio, para disfrutar de la comunión con otros creyentes y para honrar a nuestro Señor a través de la adoración fiel.

Ora: *Señor Jesús, gracias por tu promesa de construir tu iglesia aquí en la tierra. Gracias por permitirnos formar parte de ella. En tu nombre, amén.*

¿REALMENTE NOS PREOCUPAMOS POR LOS DEMÁS?

“Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo”.

Gálatas 6:2

Escuché una vez a una mujer divorciada decir: “Cuando más necesité a la iglesia, no recibí su apoyo”. Me hizo recordar el caso de un creyente que había sido condenado por un delito grave y tenía una queja parecida: “En mi momento de mayor necesidad, la familia de mi iglesia me abandonó”.

Es fácil pasar de largo ante personas que están agobiadas, a veces porque no las conocemos y otras porque no queremos que nos causen alguna molestia. Pero es grato también decir que hay muchos miembros de la iglesia que se dan a la tarea de llevar las cargas de los demás. Hay creyentes que invitan a cenar a alguien que no tiene familia. Otros oran fielmente por las personas que conocen que están pasando por dificultades, y algunos envían un mensaje para que la gente sepa que los tienen en mente. Y he escuchado de testimonios de personas que comparten incluso de lo que el Señor les ha dado para ayudar a personas en necesidad.

Y así, según Gálatas 6:2, es como deben ser las cosas. Debemos llevar las cargas de los demás. Cuando estés en la iglesia, echa un vistazo a tu alrededor y acércate a quién puede necesitarte. Busca en el directorio de tu iglesia y envía un mensaje u ora por alguien que lleva una carga pesada. Acércate también a las personas de tu comunidad y cumple así la ley de Cristo mostrando su amor.

Ora: Señor, abre nuestros ojos para ver las cargas de los demás, y abre nuestros corazones para brindarles apoyo de la manera que podamos. Por el amor de Jesús, amén.



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



**Ministerio
Reforma**

visita nuestra página web:
www.ministerioreforma.com





Ministerio
Reforma

EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

▶ Youtube/
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

Facebook /
ministerioreforma

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de **CADA DÍA** su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba



EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

▶ **Youtube/**
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

📘 **Facebook /**
ministerioreforma

PADRE, AYÚDAME A SER INSTRUMENTO DE PAZ EN MI FAMILIA

100 Me gusta 26 comentarios 99 veces compartido

Comentar como Ministerio Reforma

Ambar Cuenca
Amén 🙏
Gracias por compartir estas palabras, que serán de gran ayuda a los que somos padres. Que nuestro señor siga edificando nuestras vidas.

Me gusta Responder 1 sem

Ver 19 comentarios más

JESÚS NACIÓ PARA SER NUESTRO REDENTOR

60 Me gusta 17 comentarios 55 veces compartido

Comentar como Ministerio Reforma

Maryle Fco
Fan destacado
Hermoso mensaje de amor!

Me gusta Responder 2 sem

Ver 14 comentarios más

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:



YouTube:



Instagram:



¡Nos encantaría saber de ti!

**Si tienes alguna duda o sugerencia
puedes escribirnos a:**

cadadia@ministerioreforma.com

**o enviarnos un mensaje a nuestra página
de facebook:**

Ministerio Reforma



¿DEJA LA IGLESIA QUE BRILLE SU LUZ?

“Ustedes son la luz de este mundo [...] procuren que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo”.

Mateo 5:14,16

¿Hasta qué punto crees que debe llegar la iglesia para ser verdaderamente la luz del mundo? En ocasiones he escuchado a algunas personas decir que la iglesia no deja brillar su luz lo suficiente para ser considerada como tal. Por lo general, se alude a situaciones de injusticia, racismo y pobreza, sobre las cuales a veces ni siquiera se ha pronunciado. Lo que muchas veces hace es “pasar de largo”, como el sacerdote y el levita de la parábola de Jesús sobre el buen samaritano (Lucas 10:25-37).

Como iglesia, haríamos bien en escuchar atentamente a Jesús cuando nos llama a cada uno de nosotros a dejar brillar nuestra luz para que Dios, nuestro Padre, sea glorificado. ¿Hace tu iglesia todo lo posible para que brille su luz? ¿Hacemos todo lo posible por llegar a las personas que están luchando con la injusticia o la persecución, o que necesitan el amor y la ayuda de Dios de alguna otra manera? Hay tantas necesidades y tantas oportunidades, no sólo en otros países, sino también en nuestros vecindarios y comunidades.

En uno de sus libros, Max Lucado cuenta la historia de cuatro velas que se niegan a salir del armario para traer luz durante un apagón. Una vela necesitaba más tiempo para prepararse. Una vela dijo que dar luz no era su don. Otra estaba demasiado ocupada, y la otra no se sentía capacitada. ¿Cuál es tu excusa?

Ora: Señor, ayúdanos a que nuestra luz brille allí donde nos pongas. Ayúdanos a llegar a las personas que a menudo son ignoradas o pasadas por alto en nuestras comunidades. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

¿HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

Juan 11:25-26

Para algunas personas, la afirmación de Jesús sobre la vida después de la muerte puede parecer algo absurdo. Se preguntan: “¿Cómo puede una persona inteligente creer una afirmación como ésta? Cuando la gente muere, muere también toda esperanza”.

Un escepticismo así tendría sentido si fuera cualquier persona quien hiciera esa afirmación. Pero la persona que habla aquí es Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador. ¿Te atreverías a poner en tela de juicio sus enseñanzas? Él no habla solo por hablar y más tarde respalda su afirmación resucitando a Lázaro, el hermano de Marta (Juan 11:38-44). Luego, después de que Jesús mismo es crucificado, muerto y sepultado, él muestra su poder sobre la muerte resucitando de entre los muertos para probar que él es “la resurrección y la vida”.

Con su nacimiento, muerte y resurrección, el Señor Jesús nos asegura que hay vida después de la muerte. La tumba no es el final para los que mueren. La muerte es un peldaño hacia la vida eterna para todo aquel que cree en Jesús como Salvador. La única condición es que creamos en Él. La pregunta que Jesús le hizo a Marta es una pregunta que nosotros también tenemos que responder. ¿Creemos que Jesús es la resurrección y la vida? La respuesta a esta pregunta determinará si llegaremos al fin de nuestra existencia con o sin esperanza.

Ora: Señor Jesús, ayúdanos a creer que tú eres la resurrección y la vida. Danos la seguridad de que has vencido a la muerte por nosotros. Amén.

¿DEBEN LOS CRISTIANOS TENER MIEDO A LA MUERTE?

“Y el último enemigo que será derrotado es la muerte”.

1 Corintios 15:26

Una vez visité a una ancianita, muy fiel, y le leí el pasaje de Juan 14:2-3 en el que Jesús promete preparar un lugar para nosotros. Cuando terminé de leer, ella dijo que no entendía por qué el Señor tardaba tanto en preparar su lugar. “No necesito nada lujoso”, decía. En lugar de tener miedo a la muerte, no veía la hora de estar con el Salvador.

Pero no todos los cristianos afrontan la muerte sin temor. Poco antes de morir, el padre de un amigo le preguntó: “¿Crees que Dios me acepte cuando muera? He hecho tantas cosas malas en mi vida”. Son muchas las personas que llegan al fin de sus días, llenos de incertidumbre y culpa.

El temor a la muerte no es algo que tengamos que ocultar. El apóstol Pablo llama a la muerte “el último enemigo”. Fue la caída en el pecado lo que trajo la muerte a nuestras vidas. Es natural que queramos vivir y seguir viviendo. También es natural temer a la muerte, pues puede ser dolorosa y aterradora. Pero Jesús vino a liberarnos del pecado y de la amenaza de la muerte. Entregó su vida por nosotros y resucitó de entre los muertos, de modo que “la muerte ha sido devorada por la victoria” (1 Cor. 15:54). Sólo él puede quitarnos el miedo a la muerte. Tenemos la garantía de que, aunque nos acerquemos a la muerte, no debemos sentir miedo, porque Dios estará con nosotros y nos llevará a vivir con Él!

Ora: Señor Jesús, gracias por vencer a la muerte por nosotros. Te pedimos que te quedes cerca de nosotros cuando caminemos por el valle de sombra de muerte. En tu nombre oramos. Amén.

¿ES POSIBLE QUE UN CRISTIANO TENGA DUDAS?

“Jesús le dijo: ¿Cómo que “si puedes”? ¡Todo es posible para el que cree! Entonces el padre del muchacho gritó: Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!”.

Marcos 9:23-24

Hay quienes piensan que la duda es incompatible con la fe. Y aunque una fe madura deja poco lugar a la duda, lo cierto es que la mayoría de los creyentes tienen sus momentos de incertidumbre. Algunos de nosotros incluso hemos dicho las mismas palabras que en este relato un padre angustiado le dice a Jesús: “Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!”.

En este tiempo en que nos preparamos para celebrar la navidad se nos pide creer que el niño nacido en un establo de la ciudad de Belén era el Hijo de Dios, nacido, no de un padre terrenal, sino concebido por el Espíritu Santo. Se nos pide creer que este niño sería el Salvador del mundo y que a través de él podemos tener vida eterna. Son tantas las cosas que se nos pide creer, y muchas de ellas van en contra del razonamiento humano.

Es frecuente que en momentos de dificultad la fe se debilite. Es el caso de Juan el Bautista, quien mostró su valor al reconocer a Jesús: “¡Miren, éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Pero él se mostró inseguro cuando estaba en la cárcel (Lucas 7:18-23). Cuando las dudas lleguen a tu vida, es bueno dirigirse a nuestro Salvador. Lee la Biblia, pídele a Jesús que elimine tus dudas y ten la seguridad de que todo lo que has aprendido sobre Dios es verdad. Él es un salvador comprensivo y está dispuesto a fortalecerte.

Ora: *Señor de los cielos, nosotros también creemos, pero a veces dudamos. Por favor, ayúdanos a vencer nuestra incredulidad y aumentar nuestra fe. En Jesucristo, amén.*

¿ES POSIBLE ESTAR SIEMPRE ALEGRES?

“Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!”.

Filipenses 4:4

El apóstol Pablo se encontraba en una cárcel romana al escribir esta carta. Los grilletes podían inmovilizar su cuerpo, pero no su espíritu. Por eso no sorprende su exhortación a la iglesia: “¡Alégrense!”. Durante la época decembrina los hermosos cantos navideños nos animan a alegrarnos. Y en las celebraciones navideñas oiremos hablar de la “buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos” (véase Lucas 2:10).

Pero algunas personas, sea en esta época, o en cualquier otra, tienen dificultades para experimentar esta alegría. La vida parece haberse ensañado con ellos, y a veces, hasta Dios les parece ausente. Sin embargo, lo que Pablo dice, desde condiciones adversas es revolucionario. Aun si experimentamos tiempos difíciles, debemos alegrarnos. La alegría coexiste con el dolor, sobrevive a las lágrimas, e inunda nuestro ser mismo cuando atravesamos los desiertos más áridos de la vida.

Por supuesto, la alegría de la que habla Pablo es mucho más profunda que tratar de ver el lado bueno de las cosas. Y no se nos dice que nos alegremos de las cosas trágicas que nos puedan suceder. Se nos insta a alegrarnos en el Señor, porque Jesús vino a salvarnos del pecado y de la muerte. Gracias a Cristo, podemos alegrarnos incluso con lágrimas en los ojos. Pide al Espíritu Santo que te ayude a alegrarte en el Señor, sea cual sea tu condición.

Ora: *Señor de los cielos, ayúdanos a encontrar tu alegría incluso a través de nuestras lágrimas, y a recordar que has venido para convertir nuestro lamento en alegría. En el nombre de Jesús, amén.*

¿POR QUÉ ME PASA ESTO A MÍ?

“¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?”.

Lucas 1:43

Elisabet estaba totalmente asombrada. Apenas podía creer lo que le estaba sucediendo. No sólo había sido bendecida con tener un hijo en su vejez, sino que además tiene el impresionante privilegio de conocer a la madre del Señor Jesús. Llena del Espíritu Santo, exclamó: “¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?”.

¿Por qué a mí? Estoy seguro de que algunos de nosotros nos hemos hecho esta pregunta alguna vez. Ocurre cuando algo inesperado nos sucede y entonces nos preguntamos: “¿Por qué a mí?”. Tendemos a hacernos esta pregunta sobre todo cuando las cosas van mal. Quizá hemos perdido a alguien a quien queríamos. Quizá hemos tenido que lidiar con una discapacidad física, o nos han diagnosticado una enfermedad terrible. Puede que hayamos perdido nuestro trabajo, o que nuestro negocio haya fracasado.

Pero hay una pregunta más importante en este tiempo que la navidad se acerca: ¿Por qué tenemos el privilegio de conocer al Salvador? ¿Por qué somos tan privilegiados como para que el Señor venga a la tierra por personas como nosotros, que no hicimos nada para merecer su venida? Al acercarnos a la celebración del nacimiento del Salvador, hacemos bien en preguntarnos: ¿Por qué somos tan favorecidos? ¿Nos asombramos de que Dios nos ame tanto como para enviar a su Hijo único para devolvernos a sí mismo y darnos la vida eterna?

Ora: *Señor, Dios nuestro, mientras nos preparamos para celebrar el nacimiento del Salvador, te pedimos que, por tu Espíritu Santo, podamos sentir algo del asombro de Elisabet. Por Jesús, Amén.*

¿VIENE JESÚS A TU CASA?

“Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad”.

Juan 1:14

Se cuenta la historia de un grupo de animales que vivían juntos en un establo. Había todo tipo de animales: ratones, ovejas, algunas gallinas, algunas vacas, un burro, un caballo e incluso una rata. Vivían en familia y el establo era su hogar. Un día, un ratoncito oyó un rumor. Escuchó que alguien iba a entrar en su casa. Entusiasmado, saltó encima del caballo y gritó: “Alguien viene a nuestra casa”. Y luego susurró, como si fuera un secreto: “José y María vienen a nuestra casa, y María tendrá un bebé”.

Esta historia me lleva a preguntarte: ¿Va a estar esta navidad Jesús en tu casa? Cuando estés a punto de celebrar el nacimiento del Hijo de Dios, hazte esta pregunta. Cuando hacemos nuestras fiestas e intercambiamos regalos, ¿prestamos atención a lo que estamos celebrando? ¿Estará el nacimiento de Jesús en el centro de nuestras celebraciones?

En la primera Navidad, el Señor Jesús “vivió entre nosotros” (Juan 1:14). Él no envió a un representante, aunque hubiera podido hacerlo. Tampoco vino como un superhéroe o una mutación con superpoderes. Él tomó nuestra humanidad para salvar lo que se había perdido. Eso es la Navidad en pocas palabras: el Señor Jesús ha entrado en nuestro mundo y en nuestras vidas. ¿Le invitarás a entrar en tu corazón? Esa es la importante pregunta que debes responder.

Ora: Señor Jesús, ayúdanos a concentrarnos en lo que significa la Navidad. Ayúdanos a adorarte, nuestro Salvador, y ayúdanos a hacerte sitio en nuestras vidas. En tu nombre, amén.

¿Y SI DIOS ALTERA TU VIDA?

“Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa”.

Mateo 1:24

Hay cosas en la vida que nos toman completamente por sorpresa. Y, en ocasiones, estas cosas pueden poner nuestro mundo patas arriba. Eso le ocurrió a un hombre llamado José, un carpintero que vivía en la ciudad de Nazaret, en Galilea, hace unos 2,000 años. Él estaba comprometido para casarse con una joven llamada María, y tenía todas las aspiraciones de un joven de esa cultura. Celebrar una boda, formar una familia, en fin. Entonces José se entera de que María, su futura esposa, estaba esperando un hijo. Para José, eso significaba que María le había sido infiel. Y para no deshonrarla públicamente, pensó en “separarse de ella en secreto”.

Pero esa misma noche, un ángel se le apareció a José en sueños, diciéndole que el niño que iba a nacer había sido concebido por el Espíritu Santo. El ángel le dijo a José que creyera esto que parecía increíble y tomara a María por esposa. Dios obró en la vida de José y alteró muchos de sus planes. Su vida nunca volvería a ser la misma. Pero cuando José despertó, hizo lo que el ángel le había ordenado.

Tal vez Dios haya alterado tu vida. Tal vez haya puesto tu vida de cabeza. Aun así, ¿estás dispuesto a aceptar la voluntad de Dios para tu vida? ¿Estás dispuesto a rendirte a Él y a servirle? En este tiempo que tanto se habla de Jesús, vale la pena dar un paso más allá y comprometerse con él para servirle.

Ora: *Padre celestial, ayúdanos a aceptar tu voluntad para nuestras vidas, aun cuando nuestros planes se vean perturbados. Ayúdanos a reconocer siempre a Jesús como nuestro Señor y Salvador. En su nombre, Amén.*

¿QUÉ SE NECESITA PARA CELEBRAR?

“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”.

Lucas 1:38 RVR60

Hace algunos años, en un musical navideño, el personaje de María decía: “Si el Señor ha hablado, debo hacer lo que me ordena. Pondré mi vida en sus manos. Le confiaré mi vida”. Esa fue la respuesta de María al sorpresivo anuncio de que sería la madre del salvador. No era una tarea fácil, pero ella fue capaz de decir: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”.

María estaba dispuesta a entregar su vida al Señor, aunque eso significara que podía caer en desgracia a los ojos de quienes la conocían. Y porque confió su vida al Señor, se convirtió en la madre de Jesús y pudo celebrar la venida del Salvador. María le tomó la palabra a Dios, aceptó la voluntad de él para su vida y se puso en sus manos. En este sentido María es un ejemplo de buena disposición para servir al Señor. Cuando ella se llama a sí misma una “humilde sierva” no lo hace por falsa modestia. Ella reconoce que Dios la ha escogido por gracia, pero es Dios que merece la honra.

Eso es algo que todos necesitamos hacer: creer a Dios, aceptar su voluntad para nuestras vidas y ponernos a su servicio, confiando en que nuestras vidas están en sus manos. Sólo entonces podremos celebrar el verdadero significado de la navidad. Pide hoy al Espíritu Santo que te ayude a confiar tu vida a Dios y a entregarle el control de ella. Cuando lo hagas, tu vida nunca volverá a ser la misma.

Ora: Señor, Dios nuestro, danos fe para creer que el niño que celebramos en navidad es tu Hijo, nuestro Salvador. Ayúdanos a reconocerlo como Señor y a confiarle nuestras vidas. En su nombre oramos, amén.

¿CUÁL ES LA BUENA NOTICIA?

“No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia [...] Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor”.

Lucas 2:10-11

En la época en que nació Jesús, la vida de los pastores era dura. Sus días y sus noches eran una triste rutina al cuidado de las ovejas. La sociedad los miraba con desprecio, y a veces hasta como delincuentes y sinvergüenzas. Tenían pocos motivos para sentirse alegres.

Por eso sorprende que hayan sido pastores a quienes el ángel se dirige con las buenas nuevas de gran gozo: ¡Había nacido un Salvador! Es la manera que tiene Dios de decir que se identifica con los de abajo, los marginados de la sociedad, los indeseables. Y aquella noche, la oscuridad en la que vivían se transformó en la luz más hermosa que jamás hayan visto. Mientras los ángeles del cielo se unen para cantar: “¡Gloria a Dios en las alturas!”, para aquellos pastores de los campos de Belén, la vida nunca volverá a ser la misma.

Tal vez en este día de navidad te resulte difícil sentir alegría. Tal vez haya una silla vacía en tu mesa. Tal vez pienses en un familiar que se ha alejado del Señor o que ya no forma parte de tu vida. Tal vez te encuentres enfermo de gravedad. Sea cual sea la razón, no te sientes con ánimos para celebrar. Si es así, el mensaje de navidad es para ti. Hay buenas noticias con gran alegría también para ti. ¿Por qué? Porque el Salvador vino a arreglar las cosas. Vino a curar a los quebrantados de corazón, a traer luz a tu oscuridad.

Ora: *Padre nuestro que estás en los cielos, gracias por darnos tan precioso regalo, tu Hijo Jesucristo. Ayúdanos a vislumbrar la luz que el Salvador nos trae. Te alabamos y bendecimos en su nombre, amén.*

¿HAS VISTO AL SALVADOR?

“Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación”.

Lucas 2:29-30

La celebración, para muchos, va quedando en el pasado. Tal vez hubo fiesta, comidas y hasta intercambio de regalos. Muchos han escuchado un mensaje acerca de la venida de un Salvador que puede, a veces, ser solo parte de una tradición decembrina. Por eso, es bueno preguntarse: ¿Hemos visto al Salvador, o nos hemos limitado a cumplir con las formalidades? Mientras cantábamos cantos de navidad y escuchábamos un mensaje, ¿nos dimos cuenta de a quién estábamos cantando y de que estábamos oyendo hablar del acontecimiento más importante de la historia? ¿Vimos al Salvador?

¡Qué diferencia con algunos de los que esperaban su aparición con ansias como en el caso de Simeón! Ahora este ancianito podía decir que su vida estaba realizada. Este era el momento que tanto había esperado. El Señor mismo había prometido a Simeón que no moriría antes de ver al Salvador, el ungido del Señor. Ese momento había llegado; Simeón no solo tuvo el privilegio de ver al Salvador cara a cara sino también de tomarlo en sus brazos.

Hoy sólo podemos ver al Salvador con los ojos de la fe. Para verle, debemos aceptar su invitación a venir a él, recibirle como nuestro Señor y Salvador, y estar dispuestos a servirle en la forma que él desee. Es la decisión más importante que podemos tomar. Y cuando lo hagamos, podremos decir, como Simeón: “Ya he visto tu salvación”.

Ora: *Oh Dios, por favor abre nuestros ojos para que podamos ver al Salvador con ojos de fe. Ayúdanos a recibir a Jesús como nuestro Señor y Salvador. Te lo pedimos en su nombre. Amén.*

¿ESTAMOS PREPARADOS PARA DEJARNOS LLEVAR?

“Lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial...”.

Filipenses 3:13-14

Se cuenta una historia sobre el fallecido campeón de boxeo Muhammad Ali, quien una vez llevó a un invitado a su granero. Allí era donde él guardaba sus trofeos y premios obtenidos en su actividad pugilística. Cuando llegó a la puerta apuntó a sus muchos trofeos y dijo: “No es nada”. Este gran campeón había llegado a la conclusión de que, al fin y al cabo, sus logros significaban muy poco.

Siglos antes, el apóstol Pablo echó una mirada retrospectiva a su vida y a todas las cosas de las que en algún momento se había sentido orgulloso, y dijo: “Pero todo esto, que antes valía mucho para mí [...] lo he perdido todo, y todo lo considero basura”. Pablo dijo esto no porque tuviera una enfermedad degenerativa como Muhammad Ali, sino porque había conocido al Señor Jesús. Él estaba dispuesto a dejar atrás todo lo que tenía para poder servir al Señor y vivir por el poder del Salvador resucitado.

Faltan algunos días para entrar en un nuevo año, ¿estamos listos para dejar ir todas aquellas cosas que nos impiden experimentar el poder de la resurrección de Cristo? ¿Estamos dispuestos a desprendernos de todas las cosas que en algún momento nos han parecido importantes? Esto es algo que requiere una resolución firme al saber el premio que nos espera. Pide hoy al Señor la gracia de desechar todo lo que nos impide servirle.

Ora: Señor, ayúdanos a desprendernos de las cosas que nos estorban y nos impiden experimentar el poder de Jesús en nosotros. Te lo pedimos en su nombre, Amén.

¿CÓMO VIVIR SEGÚN EL ESPÍRITU?

“En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio...”.

Gálatas 5:22-23

Según el apóstol Pablo, cada uno de nosotros libra una batalla en su interior. Es una lucha cruenta, en la que nuestra antigua naturaleza se opone a la obra del Espíritu de Dios en nosotros. No podemos ser negligentes en esta lucha, pero tampoco pensar que el desenlace depende de nosotros. Nuestra tarea principal es permitir que el Espíritu trabaje y produzca su maravilloso fruto en nuestras vidas. ¿Qué nos hará falta el año que viene para vivir conforme al Espíritu Santo?

Al usar esta imagen proveniente de la horticultura, el apóstol nos ayuda a entender cómo funciona la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Es como cualquier fruto, lleva tiempo: es un proceso de brotar, crecer y madurar como el de una vid o un árbol frutal. ¡Una vez que pertenecemos a Jesús por la fe, el Espíritu comienza un proceso de crecimiento espiritual de por vida dentro de nosotros!

Por supuesto que al examinar la manifestación múltiple de este fruto es posible que podamos sentir algo de intranquilidad. ¿Quién puede realmente expresar las cualidades de este fruto de una manera por lo menos aproximada? Si pensamos en una expresión perfecta de este fruto solo Cristo entraría en la lista. Por eso Dios es paciente con nosotros. ¡Y qué bendición que tenemos un Dios que entiende las dificultades que enfrentamos para encarnar el carácter que él espera de nosotros!

Ora: *Espíritu Santo, te pido que vengas a morar en mí y transformes mi ser. Lléname con tu plenitud para la gloria de Dios. En el nombre de Jesús, Amén.*

¿QUÉ SE NECESITA PARA TENER ÉXITO?

“El Rey les contestará: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron”.

Mateo 25:40

La llegada de un nuevo año es el momento de mirar hacia delante y preguntarnos: “¿Qué esperamos para el año que viene? ¿Cuáles son nuestros sueños y aspiraciones? ¿Qué haremos con nuestras vidas? ¿Cambiamos las cosas en este mundo? ¿Tendremos éxito?”. Algunos esperan graduarse este año. Otros buscan un ascenso. Otros esperan ser curados. Y muchos otros esperan empezar una nueva vida. Pero todos esperamos que el año que empieza sea un buen año.

Sean cuales sean nuestras esperanzas o propósitos para el nuevo año, dediquemos unos momentos a preguntarnos: “¿Qué vamos a hacer por las personas que no tienen un hogar?”. ¿De qué manera podemos imitar a nuestro Señor para acercarnos a las personas marginadas, que necesitan ayuda, ánimo y un nuevo comienzo? ¿Tomaremos en serio las palabras de nuestro Salvador cuando nos dice que todo lo que hagamos por personas como éstas, lo estamos haciendo por él?

Algunas personas que conozco llevan una comida caliente a los residentes de hace mucho tiempo de un hotel en ruinas. Otros participan activamente visitando las cárceles. Otros oran a diario por personas solas y necesitadas, y otros comparten generosamente sus recursos. Un separador de mi Biblia dice: “El éxito no tiene nada que ver con lo que ganas en la vida o consigues para ti mismo. Es lo que haces por los demás”. Y eso es lo que enseña Jesús.

Ora: Señor Jesús, llénanos de compasión por las personas que son las más pequeñas a los ojos de este mundo. Abre nuestros ojos y corazones a las necesidades de la gente que nos rodea. En tu nombre, amén.

¿QUÉ PASA CUANDO DIOS DICE QUE NO?

“...respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”.

2 Corintios 12:8-9

Hay algunas cosas de este pasaje que no sabemos con certeza, como, por ejemplo, en qué consiste el aguijón que atormentaba al apóstol Pablo. Pero algo que sí sabemos es que el apóstol pidió algo al Señor y Dios le respondió que no. En realidad, él no pedía algo pecaminoso o trivial, sino la liberación de una incomodidad que afectaba su desempeño. Pero Dios dijo que no, y ¿qué pasa cuando obtenemos un “no” evidente como respuesta a nuestra súplica?

Aunque ésta no es la respuesta usual de Dios, el caso de Pablo nos ilustra cómo el Señor actúa en ocasiones. Pablo era un gran cristiano, un ministro consagrado y dispuesto a todo por la obra del Señor. Tal vez esperaríamos que un siervo así recibiera todo lo que pidiera a Dios. De hecho, él insistió en su petición, pero cuando él escuchó la respuesta del Señor, se sometió a su voluntad. “Bástate mi gracia”, fueron palabras suficientes para él, y deberían serlo para todo creyente.

La gracia de Dios es lo que tú y yo necesitamos más que cualquier otra cosa. Satanás, es cierto, quiere aprovechar la ocasión para destruirnos, pero Dios usa nuestras debilidades para mantenernos en dependencia de él. Y, es en esos momentos en que como humanos sentimos nuestra debilidad, cuando más fuerte somos. ¿Por qué? Porque el Señor no nos dejará solos. Su poder se muestra de manera más plena en la debilidad.

Ora: *Padre nuestro que estás en los cielos, te damos gracias por tu promesa de tenernos siempre a tu lado. Te pedimos que nos mantengas siempre bajo mano de tu gracia. En Jesucristo, Amén.*

¿QUÉ NOS DEPARA EL FUTURO?

“Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. [...] En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño”.

Isaías 65:17,25

Cada día se escuchan más los pronósticos y presagios acerca de un posible fin del mundo. Algunos supuestos científicos hasta se atrevieron a poner una fecha no hace mucho. Por lo general hablan de un final catastrófico y nos llaman a buscar el equilibrio con el ecosistema para evitarlo. Pero si quiere una predicción fiel del futuro lea Isaías 65. En la parte final de este capítulo, el profeta nos dice lo que le espera a la creación y a todos los que esperan la segunda venida del Señor.

No habrá más penurias ni luchas en nuestra vida futura. En lugar de pobreza y hambre, habrá abundancia para todos. En lugar de violencia, habrá paz. “En ella no se volverá a oír llanto ni gritos de angustia”. En lugar de sufrir los efectos del envejecimiento, disfrutaremos de energía juvenil. En lugar de que otros disfruten de los frutos de nuestro trabajo, nosotros podremos disfrutarlos y compartirlos.

Es un reino de paz en el que “El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey [...] En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño”. Algún día, quizá antes de lo que pensamos, el Señor Jesús regresará sobre las nubes del cielo. Y en ese día, según Filipenses 2:10-11, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará “que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. ¡Oremos para que ese día llegue pronto!

Ora: Señor Jesús, gracias por permitirnos llegar al fin de este año. Prepáranos para tu venida, donde no habrá más lágrimas, ni llanto, ni dolor. En tu nombre, amén.

NOTAS

NOTAS